



## Sobre la traducción de los conceptos latinoamericanos claves: un diálogo entre los co-editores<sup>1</sup>

Yolanda Martínez-San Miguel<sup>2</sup>

Latino and Caribbean Studies, Comparative Literature, Rutgers - New Brunswick  
yolandamaria@optonline.net

Ben Sifuentes- Jáuregui<sup>3</sup>

American Studies, Comparative Literature, Rutgers - New Brunswick  
profbsj@gamil.com

### Ben Sifuentes-Jáuregui (BSJ)

*Términos críticos en el pensamiento caribeño y latinoamericano: trayectoria histórica e institucional* comenzó como la exploración de una serie de conceptos que circulan en los estudios culturales y literarios de Latinoamérica, cuya

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada el 7 de diciembre de 2016 en el Programa de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Princeton. Cabe aclarar que las citas que carecen de referencia en cuanto a las páginas se debe a que remiten al manuscrito que está en *copy-editing* y por tanto, aún no cuenta con los números de página.

<sup>2</sup> **Yolanda Martínez-San Miguel** es Catedrática en el Departamento de Estudios Latinos y Caribeños y el Programa de Literatura Comparada en la Universidad de Rutgers-New Brunswick. Es autora de cuatro libros: *Saberes americanos: subalternidad y epistemología en los escritos de Sor Juana* (Iberoamericana, 1999); *Caribe Two-Ways?: cultura de la migración en el Caribe insular hispánico* (Callejón, 2003); *From Lack to Excess: 'Minor' Readings of Latin American Colonial Discourse* (Bucknell, 2008), y *Coloniality of Diasporas: Rethinking Intra-Colonial Migration in a Pan-Caribbean Context* (Palgrave, 2014). Ha co-editado recientemente dos antologías: *Critical Terms in Caribbean and Latin American Thought* (con Ben. Sifuentes Jáuregui y Marisa Belausteguigoitia, Palgrave 2016) y *Trans Studies: The Challenge to Hetero/Homo Normativities* (con Sarah Tobias, Rutgers University Press, 2016). En estos momentos, está trabajando en su quinto libro, *Archipiélagos de ultramar: Rethinking Colonial and Caribbean Studies*, que usa los estudios archipiélagos comparados como aparato teórico e histórico para proponer un método distinto para estudiar la producción cultural del Caribe entre 1498 y 2010.

<sup>3</sup> **Ben Sifuentes-Jáuregui** es investigador en Literatura y Estudios Culturales Hispanoamericanos del siglo XX y se ha concentrado específicamente en la literatura y cultura latinas producidas en Estados Unidos. Se ha especializado en estudios de género y sexualidad, y también en psicoanálisis. Es autor de *Transvestism, Masculinity, and Latin American Literature* (Palgrave, 2002), *The Avowal of Difference: Queer Latino American Narratives* (SUNY Press, 2014), y co-editor de *Critical Terms in Caribbean and Latin American Thought* (Palgrave, 2016). Ha publicado numerosos ensayos sobre sexualidad, identidades *queer* en Latinoamérica, y sobre melodrama. En este momento está trabajando sobre la relación entre melodrama y masoquismo en una serie de novelas hispanoamericanas, performances, films y ensayos. Y, por otra parte, está elaborando un estudio sobre la literatura latina en Estados Unidos y su relación con estructuras psicoanalíticas. Es Vice Chancellor of the Undergraduate Academic Affairs en Rutgers University.

relevancia ha sido central en varios debates en el campo y que además, han tenido un impacto consistente en el surgimiento y transformación de los diferentes campos históricos y semánticos. Palabras como “colonialismo”, “raza”, “liberalismo” y “género” son algunos de los términos que han demostrado un crecimiento productivo, creando así genealogías fascinantes que a veces coinciden, otras se desvían, del uso “original” de esos términos en otras lenguas, concretamente del uso para el que fueran concebidas en inglés.

*Términos críticos en el pensamiento caribeño y latinoamericano: trayectoria histórica e institucional* se publicó primero en inglés y en estos momentos estamos preparando la traducción al español. Tal vez sea importante delinear algunas de las premisas e ideas sobre las que se fundó este proyecto cuando se publicó en inglés. Seleccionar el inglés para su primera aparición significó posicionarlo en un contexto y en unos principios críticos particulares. Significó asimismo privilegiar ciertos debates y marcas institucionales desde el inicio. Escribir este proyecto en inglés lo convirtió en un artefacto académico y cultural muy particular, y, claro, traducir ese trabajo al español implicaba comprender y proveer tanto nuevos materiales como nuevos trasfondos, para darle sentido en el marco latinoamericano a ese texto en inglés. Dicho de otro modo, ¿cómo se traduce un texto que ya es abiertamente una traducción cultural?

Nosotros queremos volver un poco más atrás, y recordarles cómo Raymond Williams limitó el foco de su investigación de los conceptos claves a palabras en inglés. Como hacemos notar en la introducción de nuestro libro, donde explicamos su proyecto genealógico, Williams formula, sin embargo, una advertencia fundamental: “Many of the most important words that I have worked on either developed key meanings in languages other than English, or went through a complicated and interactive development in a number of major languages” [Muchas de las palabras más importantes con las que he trabajado, o desarrollaron significados fundamentales en otro idioma que no es el inglés, o pasaron por un desarrollo complicado e interactivo en varios idiomas principales] (20). Y luego agrega:

It is greatly to be hoped that ways will be found of encouraging and supporting these comparative inquiries [related to keywords in other languages], but meanwhile it should be recorded that while some key developments, now of international importance, occurred first in English, many did not and in the end can only be understood when other languages are brought consistently into comparison (20).

[“Es de esperar que se encuentren maneras de alentar y apoyar estas investigaciones comparativas, pero entre tanto habría que indicar que si bien algunos desarrollos claves, hoy de importancia internacional, se produjeron por primera vez en inglés, con muchos no sucedió lo mismo y en definitiva solo pueden entenderse cuando se apela a una comparación coherente con otros idiomas”]

Leyendo este pasaje una vez más –pues lo hemos hecho antes tantas veces– nos impresiona un cierto chauvinismo que se revela en la afirmación de que los conceptos claves, así como los desarrollos fundamentales que les dieron forma habrían ocurrido “first in English” [primero en inglés]. A pesar de que a continuación Williams nota que muchos conceptos claves y sus desarrollos no salieron del contexto anglo, su insistencia en que el inglés fue primero y que cualquier comprensión de un término originado en otra lengua sólo puede suceder mediante un marco analítico comparativo –¿se refiere acaso a la comparación con el inglés?– es por lo menos digna de notar. De hecho, este razonamiento, que implica la superioridad lingüística y cultural del inglés, ha sido uno de los fundamentos del conocimiento que los latinoamericanistas hemos tratado de dismantelar; lo cual se entiende como una operación central de cualquier ejercicio crítico en los estudios latinoamericanos.

Queremos presentarles, además, otra dimensión importante de *Términos críticos en el pensamiento caribeño y latinoamericano: trayectoria histórica e institucional*: la naturaleza comparada de nuestro proyecto. Yolanda Martínez-San Miguel estudió literatura y cultura colonial del Caribe y Latinoamérica con Antonio Cornejo Polar en la Universidad de California en Berkeley; Marisa Belausteguigoitia trabajó, también en Berkeley, en estudios étnicos con Norma Alarcón, y yo mismo me formé en Yale, al principio en deconstrucción y psicoanálisis con Shoshana Felman, antes de sumergirme en la literatura latinoamericana con Sylvia Molloy. Estos distintos puntos de referencia dotaron a

nuestro proyecto de herramientas de comparación. Esperamos poder compartir con ustedes las diferentes historias intelectuales que contribuyeron al modo en que estos conceptos latinoamericanos se fueron desplegando y traduciendo.

Algunas de las preguntas que pueden surgir de mis palabras introductorias son: ¿qué genealogías emergen en los conceptos latinoamericanos? ¿Qué tipo de énfasis histórico les damos a ciertas palabras claves en español, y que pueden no ser centrales en inglés? ¿Cómo se traduce una traducción cultural? Y, finalmente, ¿cómo la historia intelectual de un autor modela la articulación de cada uno de estos conceptos claves? ¿Qué pasiones hace aparecer en ellos?

### **Yolanda Martínez-San Miguel (YMSM)**

Me gustaría ofrecer algunos comentarios adicionales sobre cómo se concretó este proyecto enfocándome en dos aspectos: primero, el problema de los falsos cognados, y segundo, cómo el pensamiento de Antonio Cornejo Polar, en particular su “latinoamericanismo vernáculo”, proveyó alternativas para comprender este problema. Uno de nuestros puntos de partida para las reflexiones de *Términos críticos* fue el problema del léxico que utilizamos y cómo éste viaja –o no– a los diferentes lugares donde el latinoamericanismo es un tema de estudio relevante. En la introducción del libro nos enfocamos en las equívocas trayectorias y sentidos del término “transnacional”. Hoy, en cambio, me gustaría reflexionar sobre los diferentes sentidos que “modernismo/modernidad” tienen para los académicos latinoamericanos. En el contexto específico de Latinoamérica, el primer equívoco es la falta de correspondencia entre la escuela literaria de fines del siglo diecinueve y principios del veinte altamente preciosista, política y experimental llamada “modernismo”, y el movimiento literario y artístico vanguardista de principios del siglo veinte en Brasil, que se materializó en la Semana de Arte Moderna (1922). A fines del siglo diecinueve, el modernismo, tal como se entiende en español, fue celebrado como el primer movimiento cultural originado en la América hispanohablante que viajó de regreso a Europa. Una de sus contribuciones más importantes fue su experimentación con las hablas y las expresiones locales a través del movimiento costumbrista, y cómo el

costumbrismo y el modernismo se transformaron mutuamente para sostener que lo literario era un asunto latinoamericano. La segunda contribución importante del modernismo fue su vínculo con la modernidad, la profesionalización del autor y cómo esta figura fue clave para mediar las experiencias urbanas de las Américas. El modernismo en Brasil, por su parte, lleva la experimentación literaria y cultural un paso más allá, hacia la autonomía de las influencias europeas sobre el trabajo literario local, para proponer una estética brasileña. Este tipo de movimiento cultural nos recuerda la sugerente propuesta de Roberto Schwarz sobre “*as idéias fora do lugar*” (1973): “Las ideas europeas, siempre inapropiadas. Teniendo esa cualidad inapropiada, siempre serán material y un problema para la literatura” (47).

Así que en Latinoamérica, “modernismo” y “modernista” tienen dos significados completamente diferentes, y cambian según la región. “Modernidad”, entonces, agrega otra capa a la conversación, con su significado específico en la literatura y la cultura del siglo diecinueve, y las maneras en que está siendo definida por los críticos decoloniales. Dice Graciela Montaldo en su ensayo incluido en esta colección:

Estas son las grandes novedades que consolidó el modernismo: los públicos comienzan a crecer y compartir los gustos, se amplía el acceso a la cultura, el mercado comienza a tener una presencia muy activa en la producción textual y de imágenes, lo estético se difunde en públicos cada vez más amplios, se multiplican las instituciones culturales y, poco a poco, se diversifica el origen de los artistas y letrados.

Cuando el latinoamericanismo viaja a los Estados Unidos (como campo disciplinario y también como población ligada a los debates actuales sobre latinidad y migración), el modernismo entra en contacto con *modernism*, un movimiento cultural y filosófico con sus propias inflexiones en la filosofía y cultura euroestadounidense. La experimentación también es central en el modernismo anglo, pero la innovación del modernismo está históricamente vinculada con los avances que sucedieron como resultado de la revolución industrial y las sucesivas crisis ontológicas y políticas producidas por la Primera Guerra Mundial. A pesar de que, como los modernismos hispanoamericanos y brasileño, el modernismo anglo fue altamente innovador, en el contexto anglo europeo la teleología del

progreso tiene un significado muy diferente al de su contraparte en el Caribe y en la Latinoamérica colonial y poscolonial.

Es en ese contexto que el proceso de malentendido y malinterpretación, central en *Términos críticos*, emerge como un imperativo intelectual y pedagógico. La traducción es crucial en estos mecanismos de mediación, pero más importante tal vez sea el denso y complejo proceso de equívocos que caracteriza la jerga disciplinaria que compartimos como latinoamericanistas. El “latinoamericanismo vernáculo” de Cornejo Polar intentó ofrecer una solución a algunos de los problemas a los que nos enfrentamos en los estudios latinoamericanos. Su proyecto problematizó preocupaciones que todavía son válidas hoy. Primero, está la cuestión de dónde se producen los conocimientos y cómo se puede validar la circulación de los conocimientos que no son normativos en los marcos eurocéntricos. En cuanto a esto, Cornejo Polar siempre insistió en la importancia de estudiar teorías que surgieran en Latinoamérica, en diálogo con el modo en que las teorías euroestadounidenses fueron adoptadas y adaptadas en Latinoamérica. No se trataba, pues, de rechazar los conocimientos euroestadounidenses para favorecer los conocimientos locales, sino de entablar una conversación con el conocimiento producido en Latinoamérica. En este sentido, el latinoamericanismo vernáculo tiene muchos puntos de contacto con el “globolectics” de Ngũgĩ wa Thiong’o y con “Nuestra América” de José Martí. Segundo, está la cuestión de la validación de los lenguajes locales en los que se produce el conocimiento. La traducción puede servir como un puente potencial, pero también funciona como una fuerza homogeneizadora que traduce la diversidad a una normatividad globalizada. Finalmente, el latinoamericanismo vernáculo también se resistió a mirar la cultura latinoamericana como materia prima sobre la que se constituyen las teorizaciones euroestadounidenses. El pensamiento de Cornejo Polar se alinea en muchos aspectos con la afirmación de Edward Said de que las teorías viajan, pero también de que la teoría sucede y emerge en múltiples lugares de enunciación.

Y ésta es precisamente una de las limitaciones del latinoamericanismo vernáculo, debido a que Cornejo Polar tenía una relación problemática con los modos en que los estudios latinoamericanos surgieron y se desarrollaron en los

Estados Unidos. En varios aspectos, su recelo frente a los académicos estadounidenses y a los académicos latinoamericanos radicados en Estados Unidos tenía que ver con la diferencia fundamental que existía entre el latinoamericanismo entendido como campo de estudio sobre la literatura, la política y la historia cultural de los países del Caribe y las Américas, y la definición del campo que provenía del Estados Unidos de la guerra fría, bajo el Title VI y en nombre de la seguridad nacional. Pero tal vez una de las dimensiones más problemáticas del latinoamericanismo vernáculo tenga que ver con su resistencia a la posibilidad de que el latinoamericanismo mismo viajara y se transformara como resultado de ese desplazamiento. *Términos críticos en el pensamiento caribeño y latinoamericano* intenta explorar la dimensión problemática del latinoamericanismo al acoger el desarrollo del campo en los Estados Unidos como un aspecto crucial de nuestra comprensión del campo. Es por esa razón que esta antología apareció primero en inglés y luego viaja de regreso al español. Nuestro objetivo no es establecer la preeminencia de los estudios latinoamericanos por sobre los latinoamericanismos vernáculos, sino más bien reconocer la imposibilidad de separarlos... así como la urgencia de poder involucrarse con terrenos intelectuales que actualmente se desarrollan traslapándose entre los estudios latinos y latinoamericanos en Estados Unidos, o los estudios étnicos o los estudios de área.

## **BSJ**

Mi acercamiento a los conceptos latinoamericanos claves viaja por un camino intelectual diferente. Con la influencia del pensamiento postestructuralista, con una alta dosis de teoría cultural, lecturas de las teorías latinoamericanas y su posición en el contexto angloamericano, me apoyé con más intensidad en las nociones de la teoría del viaje propuestas por Edward Said para comprender cómo leer las ideas a través de los contextos culturales e históricos. El ensayo de Said básicamente explora cómo la teoría francesa viaja a los Estados Unidos; aborda tanto la pregunta de cómo una teoría nos permite iluminar e interpretar nuevos contextos, como los modos en que ese nuevo contexto pone

en cuestión el concepto de la universalidad teórica y cómo ese nuevo contexto transforma la teoría. Nos advierte que preferir un “detailed analysis of how one theory travels from one situation to another is also to betray some fundamental uncertainty about specifying or delimiting the field to which any one theory or idea might belong” [un análisis detallado de cómo una teoría viaja de una situación a otra es también traicionar algunas incertidumbres fundamentales sobre la especificidad o delimitación del campo al cual puede pertenecer cualquier teoría o idea] (227, la traducción es mía). Tal vez sea prudente extender esta idea y afirmar que el que algunas personas practiquen o se involucren con unas teorías más que con otras no significa que esas teorías les pertenezcan.

Lo que siempre me ha impresionado de la teoría del viaje tiene que ver con la dimensión profundamente autobiográfica de su pensamiento. Se nos recuerda esto en las primeras líneas de su ensayo: “Like people and schools of criticism, ideas and theories travel –from person to person, from situation to situation, from one period to another.” [Al igual que las personas y las escuelas críticas, las ideas y las teorías viajan –de persona a persona, de situación a situación, de un período a otro] (226). Las teorías viajan entre las personas, a lo largo del espacio y la historia. La historia personal de Said –como sus propias historias de viaje– puede replicarse en esta teoría. Así pues, ¿qué sucede cuando un sujeto inmigrante viaja? ¿Qué le sucede a él o a ella en el nuevo contexto? ¿Cómo ella o él transforma el nuevo lugar?

Me gustaría ahora concentrarme en la idea de la propiedad y la pertenencia teórica para reconocer algunos paralelos con el latinoamericanismo vernáculo de Cornejo Polar. Sin embargo, más específicamente, pido que consideremos los sitios en donde la teoría está localizada. Yo no veo la teoría simplemente como algo modular y que pueda traspasarse de un lado a otro; ese es apenas un tipo de vínculo o relación entre los sujetos, las instituciones y la teoría. Para mí, en cambio, la localización de la teoría es corporal. La teoría está vinculada con el cuerpo: emana del cuerpo, lo atraviesa y lo corta. Este acercamiento de la teoría al cuerpo –esto es, el vínculo, medida o distancia que usamos para relacionar la teoría con los cuerpos y el yo– queda reflejado en el trabajo de Sylvia Molloy, Salvador Novo, José Quiroga, Carlos Monsiváis, Alicia Arrizón y otros académicos *queer*. Una de



las preguntas que ha persistido en el trabajo de éstos y otros teóricos *queer* es cómo traducir lo *queer* latinoamericano a una audiencia que no puede escuchar porque está embelesada por la universalidad de ciertos críticos *queer* estadounidenses.

En su ensayo “Deseo e ideología a fines del siglo XIX”, Molloy se enfoca en una obsesión particular: el cuerpo y su visibilización. Anota cómo José Martí y Rubén Darío miran a Oscar Wilde, involucrándose en un doble acto de fascinación y rechazo. El ensayo de Molloy nos ayuda a explicarnos cómo los modernistas, a través de las lecturas que hicieron sobre el cuerpo de Wilde, revelaron su obsesión con sus propios cuerpos, marcados de manera diversa y distintiva. Me aventuro a agregar que en el contexto colonial de Latinoamérica se representa a los cuerpos latinoamericanos visibles de una manera *otra*.

Debemos considerar que la historización de la performatividad *queer* es una teoría que sale de un momento particular de la historia *gay* estadounidense. Podríamos resumir la historia de la teoría *queer* en los Estados Unidos así: desde fines de la década de los sesenta, *out of the closet* “salir del clóset” se convierte en un gesto inicial de identificación; mientras que *into the streets* “a las calles” se transforma en un grito de visibilización y politización. La performatividad *queer* tiene que ver con cierta sensación de que se tiene derecho a algo que presupone un sujeto capaz de transformarse (según le parezca o necesite) a través del acto de habla que afirma “yo soy... gay, lesbiana, bi o queer”. Argumentaría que la performatividad tal como fue descrita por Judith Butler y otros se trata sobre un cuerpo privilegiado que puede bautizarse a sí mismo a su propio arbitrio y que incluso se mantiene tácitamente una gran dosis de agencia en manos del sujeto que performa o ejecuta ese acto del habla. El cuerpo de Wilde coincide con esa reescritura lúdica del yo. Lo que apunta Molloy en su ensayo es que los autores latinoamericanos pueden estar obsesionados con esa autoridad sobre sus cuerpos, o más precisamente, con la creencia y el sentido de que cada quien tiene el derecho a ejercer una autoridad sobre su propio cuerpo. Pero ¿qué les sucede a esos cuerpos coloniales, racializados, oprimidos que nunca se pertenecieron a sí mismos? Esos cuerpos de Latinoamérica siempre han estado marcados ya por la

primera relación con Europa y luego con Estados Unidos. Esos modernistas no pueden transformarse en sujetos en el proceso del performance o la ejecución, sino que están destinados a encontrar estrategias alternativas de autorrepresentación, así que posan, como sugiere Molloy. No quiero reducir la pose a una simple forma de imitación, porque como todos sabemos la imitación es un asunto en sí bastante complejo: quién imita, qué, cómo, y qué parte es imitada, por cuánto tiempo y etcétera. Abordado de manera distinta, yo argumentaría que la “per-versión” –literalmente una versión al lado de otra– es un modo de imitación. La imitación como perversión vuelve más compleja la interpretación que hace Molloy de la pose. Quiero insistir en que la floreciente producción académica en los estudios *queer* latinoamericanos sugiere que el cuerpo latinoamericano no se transforma fácilmente a través de los actos de habla, sino que ese cuerpo puede todavía poseer o contener una cierta facticidad, una historia, que algunos gestos performativos no pueden sobrescribir o reescribir. Posar es una manera de hacer visible la subjetividad, y entonces la performatividad no es más que una estrategia entre varias.

Estas distintas interpretaciones de la teorización *queer* y su flujo norte-sur reflejan un desequilibrio pedagógico. Y más importante, estos acercamientos resaltan importantes ventajas y limitaciones de cómo los latinoamericanismos vernáculos se transmiten y cómo viajan las teorías; un aspecto central entre las limitaciones es la cuestión de la direccionalidad. ¿Dónde se originan las teorías, y cuán efectivamente cruzan las fronteras?

## YMSM

Ahora me gustaría referirme a la estructura de la antología utilizando como ejemplos los ensayos del capítulo “Criollismo, creole y créolité”, de José Antonio Mazzotti y H. Adlai Murdoch. *Términos críticos* es un proyecto de palabras claves latinoamericanas con un enfoque distinto al de otros diccionarios de palabras claves. Invitamos a los críticos a colaborar en parejas para pensar sobre un conglomerado de palabras claves. En la estructura de la colección hay una serie de supuestos que fueron cruciales para nosotros. Primero, queríamos presentar la

producción de conocimiento como un proceso colaborativo y localizado en múltiples disciplinas y lugares. Invitamos a doce colegas a escribir los doce ensayos principales, y ellos mismos eligieron a otro colega para que escribiera una respuesta que no se concibiera necesariamente como algo polémico o de oposición. En muchas de estas parejas de académicos, los colaboradores estaban localizados en distintas instituciones, en diferentes disciplinas. Nos interesaba particularmente invitar a académicos radicados o que han estudiado en Latinoamérica para dialogar con colegas radicados o formados en Estados Unidos. Segundo, concebimos cada palabra clave como un conglomerado de términos que viajan juntos o separados, entre distintos lugares, lenguajes, períodos y generaciones, con el objetivo de producir el significado que creemos compartir en nuestro interés común, los estudios latinoamericanos. En ese sentido, se concibió cada palabra clave como un conglomerado de términos y también se concibió un debate en nuestro campo que informa las maneras de conocer, pensar y producir conocimiento.

En cuanto a los ensayos sobre “criollismo” y “creolización”, uno fue escrito por un especialista en estudios latinoamericanos coloniales y el otro por un especialista en estudios caribeños contemporáneos. Uno de estos académicos (Mazzotti) está firmemente localizado en los estudios ibéricos coloniales, el otro (Murdoch), en los estudios caribeños poscoloniales francófonos y contemporáneos. Mazzotti rastreó la etimología y la historia de “criollo”, “crioulo” y “criollismo” en la América Latina colonial. Originalmente concebido como un término no racializado, criollo se refería a cualquier persona de ascendencia africana o europea que hubiera nacido en las Américas. En la América hispana, sin embargo, el criollismo se asoció con las élites blancas que se transformaron en la clase dirigente durante y después de la independencia de Latinoamérica, una clase que definió el “americanismo” a costa de las poblaciones indígenas, afrodescendientes y asiáticas que fueron instrumentales en los movimientos independentistas de las Américas continentales.

Los criollos defendieron la pureza de su origen durante las generaciones sucesivas, negando que estaban “contaminados” en cualquier forma. El problema no era estrictamente racial, ya que la palabra “raza” en español durante los siglos XVI y XVII se refería a los judíos y musulmanes

solamente, y tenía una connotación religiosa y cultural específica, por supuesto, negativa. Ser reconocido como “español” era más importante que ser reconocido como “blanco”.

Evidentemente, una dimensión importante del nacionalismo hispanoamericano se cifró en la lucha de los criollos por ser reconocidos en términos de igualdad con sus contrapartes peninsulares, y por poder ocupar puestos importantes y convertirse en funcionarios del gobierno. La pureza de la sangre, ser blanco y la autonomía intelectual se convirtieron en asuntos centrales en los discursos criollos de finales del siglo dieciocho. A través de los siglos diecisiete y dieciocho, los criollos establecieron una relación problemática con las comunidades indígenas, declarando su autoridad en el Nuevo Mundo como resultado de su conocimiento de las historias y culturas locales (Carlos Sigüenza y Góngora fue uno de los coleccionistas más importantes de artefactos indígenas), pero irónicamente también legitimando su igualdad con los españoles a través de un manejo sobresaliente del conocimiento europeo.

Murdoch, por su parte, rastrea la indudable trayectoria negra de lo creole en las sociedades anglo- y francocaribeñas. Primero, Murdoch piensa la identidad del creole negro como un aspecto crucial en la constitución de Haití como la primera república en el Caribe. Segundo, rastrea las diferentes etimologías de “creole” en el Caribe franco- y angloparlante, que están íntimamente relacionadas con la formación de los creoles francés y anglo:

Brathwaite refinó y amplió las bases etimológicas aceptadas del término “creole”: “The word itself appears to have originated from a combination of two Spanish words ‘criar’ (to create, to imagine, to establish, to found, to settle) and colon (a colonist, a founder, a settler) into ‘criollo’: a committed settler, one identified with the area of settlement, one native to the settlement though not ancestrally indigenous to it” [La palabra misma parece haberse originado a partir de una combinación de dos palabras españolas, ‘criar’ (crear, imaginar, establecer, fundar, asentar) y ‘colon’ [sic] (colonizador, fundador, colono), para formar ‘criollo’: un colono comprometido, que se identifica con el área en la que se ha asentado, que es nativo al lugar de asentamiento pero no de ascendencia nativa del mismo] (13-14).

Aquí, Brathwaite confirma de nuevo la imbricación del creole con la etnia, la colonización y la otredad. Sin embargo, cabe resaltar que, si bien la conjunción

de términos en la que Brathwaite basó su definición es considerada válida en el Caribe anglófono y francófono, la etimología que ofrece, así como la experiencia que denota, ha sido cuestionada en el caso del Caribe hispano y del resto de Hispanoamérica durante los siglos XVI y XVII (Mazzotti; Bauer y Mazzotti).

Este momento de concesiones entre los dos colaboradores que escriben sobre la “misma” palabra clave ha sido quizás uno de los momentos más importantes de mi carrera... porque refleja uno de los aspectos menos explorados de la colaboración. En este caso, Mazzotti y Murdoch se encontraron con un equívoco, un lugar en el que la etimología del término, las maneras en que el mismo ha viajado entre el inglés, el español y el francés, han sido divergentes. La etimología como “el origen de una palabra y el desarrollo histórico de su significado” cobra un nuevo significado cuando deja de funcionar como una categoría fija y vuelve a respirar. Mazzotti y Murdoch tuvieron que reconocer que trabajan con distintas historias y lenguajes y que como consecuencia, “criollo” y “creole” son falsos cognados que necesitan mantener sus diferencias internas.

## **BSJ**

Yolanda, lo que encuentro tan fascinante sobre el ejemplo que acabas de dar me hace volver a mis notas sobre la forma en que el cuerpo se convierte en un símbolo inscrito o en un proveedor de significados. La observación de Mazzotti de que ser reconocido como español era más importante que ser blanco sugiere que el cuerpo mismo es tanto una marca de lo que consideraríamos hoy nacionalidad o ciudadanía como una formación racial. Éste es el mismo tipo de tensión que leemos en textos latinos contemporáneos. Estoy pensando en trabajos canónicos como *Down These Mean Streets* de Piri Thomas (del cual ambos hemos escrito en distintas ocasiones), donde el protagonista a veces combate, otras enfatiza los modos en que su cuerpo es simultáneamente negro y/o puertorriqueño. Podemos entonces crear una genealogía más abarcadora de cómo las plantillas raciales/nacionales implícitas en la concepción que la Latinoamérica colonial tiene de lo “criollo” cumplen una función distinta en el contexto actual. Por supuesto, esto requeriría fundamentos históricos específicos, como por ejemplo

nuestro reconocimiento sobre el estatus de Puerto Rico como una colonia de Estados Unidos, los debates recientes sobre racialización y etcétera. Pero es importante darse cuenta de las maneras en que nosotros como académicos debemos involucrarnos dialécticamente con los impactos históricos y culturales que informan las comprensiones particulares de las palabras claves, y cómo cada reiteración de esos términos requiere una adaptación y revisión de las plantillas ofrecidas por definiciones previas.

Por mi parte, quiero quedarme con el cuerpo y rápidamente repasar el conglomerado de palabras alrededor de “queer/sexualidad”, definidos y debatidos por Licia Fiol-Matta y Carlos Figari, y “género”, abordado por Larry LaFountain-Stokes y Monserrat Sagot en nuestra colección. En particular, quiero observar cómo los académicos que respondieron, Figari y Sagot, disputaron el sentido de cada uno de esos términos.

Primero el género. LaFountain-Stokes entrega una revisión enciclopédica de cómo el término “género” ha circulado en Latinoamérica. Su ensayo se enfocó en el trabajo de las críticas Marta Lamas, Sylvia Molloy y Nelly Richard, para examinar la especificidad con que definen “género” en Latinoamérica, y también para reimaginar el corpus crítico que sostiene y forma sus definiciones. LaFountain-Stokes anota cómo Lamas explica la falsa equivalencia entre “gender” y “género”, por cuanto el término en inglés tiende a insistir en una diferencia biológica/cultural relacionada al sexo, mientras el término “género” en castellano agrega a esta definición otras connotaciones tales como el estilo literario, la modalidad musical, como también de la tela. Al enfocarse en Molloy, LaFountain-Stokes enfatiza la atención que la crítica le ha dado al silencio textual sobre el género, y cómo a través de las lecturas detenidas ella es capaz de elucidar un archivo que revela cómo las ideas de género transitan en trabajos canónicos. Específicamente, Molloy señala:

me gustaría pensar que los que trabajamos sobre esa categoría inestable que es el género lo hacemos a partir del género más que en el género, que buscamos articular no sólo la reflexión acerca del género sino (si se me permite el juego de palabras), la re-flexión, es decir, una nueva flexión en el texto cultural latinoamericano (en la totalidad de ese texto, no en partes selectas) que permita leer de otra manera, de diversas otras maneras (55).

En otras palabras, Molloy está pensando en las maneras en que el género se impone en el texto cultural, no en momentos específicos, sino a gran escala – explícita y tácitamente– a través del imaginario cultural (así como en los cuerpos) de Latinoamérica. Finalmente, en Richard, LaFountain-Stokes resalta la insistencia de la crítica chilena en “las particularidades del lugar, específicamente en lo que se refiere a la producción de conocimiento en Latinoamérica (como una zona periférica, excluida de los discursos hegemónicos), y en relación con circunstancias históricas concretas, por ejemplo las dictaduras militares del Cono Sur (Chile, Argentina, Uruguay).

A continuación, LaFountain-Stokes comenta el ritmo asimétrico con que se han traducido ciertas obras cruciales en el feminismo latinoamericano –del inglés o el francés al español, en comparación con traducciones del español a esos idiomas–, produciéndose así un retraso que afecta el acceso de las feministas de Estados Unidos y de otras regiones a esas contribuciones. Tal vez este crítico es demasiado cortés cuando evita comentar que las feministas estadounidenses rara vez se han molestado siquiera en aprender a leer en español (lo que podría decirse también de académicos de otras disciplinas).

Sagot reconoce el abundante recuento que nos ofrece La Fountain; sin embargo, de entrada hace notar que

su posición en el uso de esta categoría [género] está determinada por [su] lugar de socióloga centroamericana y [su] preocupación por analizar el género y sus interrelaciones con otros órdenes sociales y sistemas de dominación, como clase, raza, edad, sexualidad, incluso con su interacción con poderes coloniales.

De modo más conmovedor, cita el trabajo de Breny Mendoza:

Si bien es cierto que las obras de autoras chicanas como Gloria Anzaldúa, Cherrie Moraga, Norma Alarcón, Emma Pérez, Chela Sandoval y otras han mostrado un potencial epistémico de “lo latinoamericano”, ellas nos devuelven una imagen de América Latina doblada y subtitulada [...] la escritura de “lo latinoamericano” en inglés aunque esparcido de español y náhuatl, tiene el efecto de cambiar su contenido [...] siempre hay algo que queda perdido en la traducción de una lengua a otra, entre una historia y otra, un lugar y otro. Y lo que queda perdido es “lo latinoamericano” de América Latina.

Sagot utiliza esta perspectiva para apuntar a que las inflexiones norteamericanas o europeas de los aportes de género encontradas en la bibliografía de LaFountain-Stokes están en su mayoría en inglés o fueron escritas por latinoamericanistas en Estados Unidos. Metodológicamente, su ensayo dirige la atención de los lectores hacia la interacción (o mejor, la interseccionalidad, si lo prefieres) entre “género” y algo más. Ese “algo más” serían “los otros órdenes sociales y sistemas de dominación”, como clase, raza, edad, sexualidad y condición de colonialidad. Sagot parece sugerir que el género no debe ser asumido en sí mismo y por su cuenta, sino que más bien requiere de un par teórico que lo tematice como concepto, que le dé profundidad y relevancia. Estos emparejamientos o interacciones serían lo que inscribiría la *latinoamericanidad* al interior del género o entre géneros. De hecho, podríamos discutir si, como categoría de análisis, el género está siempre determinado por esas otras categorías, o bien si ya las determina o es por ellas determinado. Destapar el grado o la fuerza con que el género es revelado en cualquier forma de análisis se nos vuelve un imperativo crítico.

Si consideramos que la preocupación de Sagot por el género como una categoría dialógica acaso tenga algo que ver con la manera en que el género reside junto a otras categorías dentro del cuerpo –en otras palabras, que el género y “algo más” son identidades mutuamente constitutivas que se sedimentan en un cuerpo–, entonces la definición de Licia Fiol-Matta de “sexualidad/*queer*” muestra una tendencia opuesta: lo *queer* [*queerness*] es precisamente un rechazo a vincular una identidad con un cuerpo. Lo *queer* es el deseo de mantener alejada una correspondencia uno-a-uno entre cuerpo e identidad, entre práctica sexual e identidad. Valiéndose del trabajo de Manuel Puig, Néstor Perlongher y Carlos Monsiváis, Fiol-Matta muestra cómo cada autor buscaba abstenerse de hacer de las categorías de la identidad “gay” o “lesbiana” un estado fijo, lo que permitió una expresión más fluida de la sexualidad. Esta labor –especialmente en los casos de Puig y Perlongher– empezó años antes de que la crítica estadounidense comenzara a teorizar sobre la identidad *queer* y su potencial. Así concluye que “lo *queer* [...] no marca claramente un sujeto, sino una zona de lucha y conflicto”.



En su revisión histórica, Figari plantea que “lo sexual fue concebido como un campo de corporalidad y deseo, el cual debe obedecer la máxima positivista de ‘orden y progreso’ que guió las nuevas naciones latinoamericanas [a comienzos del siglo pasado]”. Así, aunque esto puede no haber creado una idea cuidadosamente conceptualizada de “lo homosexual”, sí creó lo que Eve Sedgwick llamó “taxonomía ocasional”, es decir, el hallazgo y la reinención y la disolución de categorías de identidad sexual para satisfacer los deseos de todos los cuerpos: el dandy, la *loca*, las *vestidas*, las damas, las *fachonas*, las *marimachas*, los *jotos*, los *lagartijos*, las *tortilleras*, las *troqueras*, los *tapados*... la lista de categorías es infinita, diferente en cada región y período histórico. De esta manera, mientras lo *queer* se abstiene de normalizar un conjunto de prácticas sexuales para el cuerpo, esta proliferación de identidades *queer* ocasionales es una momentánea o fugaz serie de imágenes de prácticas sexuales inusuales adheridas al cuerpo. Estas identidades *queer* ocasionales se vuelven actores principales en el activismo de la disidencia sexual, de acuerdo con Figari, algunas veces reclamando una representación corporal altamente estilizada, otras veces rechazándola completamente.

Piensa por ejemplo en cómo Stonewall ha sido normalizado –cómo pasó de ser un acto de resistencia de un grupo de travestis puertorriqueñas y negras a ser el movimiento oficial de los hombres *gay* blancos– y verás algo parecido. Figari sostiene que el activismo sexual en Latinoamérica fue formado más por “un programa de demandas que eran más urgentes que la visibilidad misma” –yo sería más preciso, y diría que son más urgentes que una visibilidad *normativa*, que es la que observamos en los Estados Unidos ejemplificada por el debate del matrimonio *gay*. Contrastamos este deseo por la normalización con la manera en que las nociones de identidad transgénero en Estados Unidos relegan cada vez más la identidad genérica/sexual a una posición que no tiene nada que ver con el cuerpo. En Latinoamérica, estas identidades muy *queer* y trans se mantienen como espacios de impugnación que poseen un tipo particular de vínculo con el cuerpo como material. Creo que estamos en una especie de *impasse*... y esto es parte de un proyecto en marcha, determinar cómo las identidades transgénero acogen o rechazan el cuerpo para reconocerse a sí mismas.

## Conclusión

### YMSM:

Entonces, quisiera volver a la pregunta formulada sobre la relación entre los estudios de área y los estudios étnicos para sugerir una conclusión que incluya un eco de la voz de la tercera coeditora, Marisa Belausteguigoitia, aunque sabemos bien que eso es casi imposible.... Como sabemos, los estudios de área en los Estados Unidos tienen una relación compleja con la guerra fría y con los asuntos de seguridad nacional. Los estudios étnicos, por su parte, emergieron como parte del programa político y epistémico del movimiento de derechos civiles. Las comunidades negras y latinas demandaban la representación de sus conocimientos y de sus experiencias y lenguas en la academia. Propusimos el vínculo entre estos campos como una dimensión importante del trabajo que estamos tratando de realizar en *Términos críticos*, esto es, acoger la dimensión estadounidense de *latinoamericanismo*, pero sin permitir que nuestras miradas se centren en Estados Unidos. Aun así, tanto los estudios de área como los estudios étnicos pueden ser concebidos como campos y formaciones disciplinarias centradas en Estados Unidos. Pero quisiéramos postular que, en muchos aspectos, aunque conformados en los Estados Unidos, ambos campos anticipan una serie de críticas importantes a formaciones disciplinarias euroestadounidenses. Primero, ambos proponen la urgencia de compromisos multi- e interdisciplinarios con sus *objetos y sujetos* de estudio. Los estudios étnicos y de área habitualmente están conformados por académicos de las ciencias sociales y de las humanidades, y a veces por unos pocos de las ciencias naturales. La premisa aquí es que para entender algo como Latinoamérica o la identidad étnica en los Estados Unidos es necesario revisar una amplia gama de manifestaciones sociales, políticas, históricas, culturales y económicas. El objeto de estudio funciona en ambos casos como un nodo alrededor del cual se hacen relevantes y necesarios muchos compromisos disciplinarios diferentes. Los debates multidisciplinarios que se llevan a cabo son complejos, difíciles y muchas veces tensos, y sabemos cuán resistentes han sido las instituciones académicas a estos espacios cuando

revisamos las trayectorias de muchos casos de *tenure* y de fuentes para obtener financiamiento en los Estados Unidos.

Segundo, tanto los estudios étnicos como los estudios de área se embarcaron en proyectos críticos que cuestionaban lo que es ser *americano*, y aquí queremos decir *americano* en el sentido invocado en *americanismo*, y no *americano* en el sentido de *American from the United States of America*. En ambas instancias el compromiso crítico con el *americanismo* se tradujo en una comprensión más completa del complejo entramado de identificaciones que hace posible o no la articulación de otras formas de complicidad al interior de los conocimientos institucionalizados establecidos. Como consecuencia, tanto los estudios latinoamericanos como los estudios latinos de Estados Unidos se han vuelto campos claramente delimitados, con métodos de investigación y de obtener conocimiento muy diferentes. No son simplemente la suma de académicos de diferentes campos que piensan en conjunto; se han vuelto diferentes conformaciones disciplinarias, con sus propios métodos y metodologías que requieren de otras maneras de pensar en cómo se obtiene el conocimiento, y que confrontan los puntos ciegos tendenciosos de las metodologías que usamos en la mayoría de los acercamientos “disciplinarios”, que validan o no lo que puede volverse un objeto de estudio.

*Términos críticos* aspira a volverse esa forma de espacio intelectual y corporal donde la colaboración se convierte en un nuevo método. A través del llamado a un grupo de académicos para comenzar el lento proceso de pensar en conjunto, nuestra antología interviene en las modalidades del pensar y de construir instituciones para finalmente preguntarse qué ha sido del *latinoamericanismo*, qué es y qué debería ser. La escena pedagógica central en esta iniciativa—aunque habitualmente la teoría la desestima—es crucial en nuestra conceptualización del tipo de colaboraciones y debates en los que queremos participar. *Términos críticos* es, así, una propuesta de aprender cómo pensar en conjunto, a través de diferentes lugares, formaciones disciplinarias, idiomas, experiencias corporales, trayectorias intelectuales, compromisos sociales y políticos, sin dejar que “el latinoamericanismo vernáculo” niegue el

latinoamericanismo localizado en Estados Unidos, pero a la vez sin dejar que el *latinoamericanismo* localizado en Estados Unidos eclipse maneras de pensar y de vivir ubicadas en Latinoamérica.

Nos inspiramos en el ensayo fundacional de Norma Alarcón “Traddutora, traditora: una figura paradigmática del feminismo de las chicanas”, que explora cómo las chicanas recuperaron a la Malinche del despectivo imaginario patriarcal *criollo* en México y la transformaron en figura paradigmática del *americanismo*. Las chicanas nos abrieron el camino para que reinterpretáramos códigos indígenas como el *Lienzo de Tlaxcala*, en el cual Malinztin ocupa el centro de la imagen como el cuerpo que dio voz a las poblaciones indígenas de la región ante Cortés. Ese imaginario, movilizado por chicanas nacidas en los Estados Unidos, hizo emerger una figura compleja con un nombre cristiano, *un repartimiento de indios* y una identidad subversiva compleja. En la obra de Alarcón, los estudios latinos y latinoamericanos, los estudios étnicos y de área, se transforman unos a otros para ceder la palabra a un *objeto de estudio* más complejo. En este sentido, la Malinche funciona como alguien que va más allá que la traductora armoniosa o la traidora problemática. Ése es el espacio en que habita esta antología, transformando el *latinoamericanismo* en los Estados Unidos y el *latinoamericanismo vernáculo* a través de las proyecciones complejas, bidireccionales, de la transculturación, la creolización, la *antillanité*, el *mestizaje*, el *mulataje* y más allá.

## **Bibliografía**

Alarcón, Norma. “Traddutora, Traditora: A Paradigmatic Figure of Chicana Feminism”. *Cultural Critique* 13 (1989): 57-87.

Bauer, Ralph, José Antonio Mazzotti (eds.). “Introduction”. *Creole Subjects in the Colonial Americas: Empires, Texts, Identities*, 1-57. North Carolina: Omohundro Institute / University of North Carolina Press, 2009.

Brathwaite, Edward Kamau. *The Development of Creole Society in Jamaica, 1770-1820*. Oxford: Oxford University Press, 1971.

---. “Contradictory Omens: Cultural Diversity and Integration in the Caribbean”. Mona, Jamaica: Savacou, 1974. Citado en Nicole King, C.L.R. James and *Creolization: Circles of Influence*. Jackson: University Press of Mississippi, 2001.

Cornejo-Polar, Antonio. *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad cultural en las literaturas andinas*. Lima: Editorial Horizonte, 1994.

---. "Mestizaje e hibridez: los riesgos de las metáforas. Apuntes". *Revista Iberoamericana* 68.200 (julio-septiembre 2002): 867-870.

Figari, Carlos. "Sexualidades disidentes y articulaciones políticas". *Términos críticos en el pensamiento caribeño y latinoamericano: trayectoria histórica e institucional*. En producción.

Fiol Matta, Licia. "Queer/disidencia sexual". *Términos críticos en el pensamiento caribeño y latinoamericano: trayectoria histórica e institucional*. En producción.

LaFountain-Stokes, Lawrence. "El género en América Latina, el Caribe y Estados Unidos". *Términos críticos en el pensamiento caribeño y latinoamericano: trayectoria histórica e institucional*. En producción.

Lamas, Marta. *Política y reproducción: aborto, la frontera del derecho a decidir*. Barcelona: Plaza y Janés, 2001.

---. *Cuerpo: Diferencia sexual y género*. México: Taurus, 2002.

---. *Feminism: Transmissions and Retransmissions* [John Pluecker, trad.; Jean Franco, introd.]. New York: Palgrave Macmillan, 2011.

Martínez-San Miguel, Yolanda, Ben Sifuentes-Jáuregui and Marisa Belausteguigotia. *Critical Terms in Caribbean and Latin American Thought: Historical and Institutional Trajectories*. New York: Palgrave, 2016.

Mazzotti, José Antonio. "Criollismo, creole y creolité". *Términos críticos en el pensamiento caribeño y latinoamericano: trayectoria histórica e institucional*. En producción.

Mendoza, Breny. "La epistemología del sur, la colonialidad del género y el feminismo latinoamericano". Yuderky Espinosa (ed.). *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano*. Buenos Aires: en la frontera, 2010. 19-35.

Molloy, Sylvia. "Deseo e ideología a fines del siglo XIX". *Poses de fin de siglo: desbordes del género en la modernidad*. Buenos Aires: Eterna Cadencia Editora, 2012.

Molloy, Sylvia. "La flexión del género en el texto cultural latinoamericano". *Revista de crítica cultural* 21 (noviembre 2000): 54-56.

Montaldo. "Modernidad / modernismo / modernity / postmodernity / modernization". *Términos críticos en el pensamiento caribeño y latinoamericano: trayectoria histórica e institucional*. En producción.

Murdoch, H. Adlai. “Criollismo, creole y creolité”. *Términos críticos en el pensamiento caribeño y latinoamericano: trayectoria histórica e institucional*. En producción.

Richard, Nelly. *La estratificación de los márgenes: sobre arte, cultura y política/s*. Santiago de Chile: Francisco Zegers Editor, 1989.

---. *Masculino/femenino: prácticas de la diferencia y cultura democrática*. Santiago de Chile: Francisco Zegers Editor, 1993.

Sagot, Montserrat. “El género viaja al Sur: respuesta al ensayo de Lawrence La Fountain-Stokes ‘Gender/Género in Latin America’”. *Términos críticos en el pensamiento caribeño y latinoamericano: trayectoria histórica e institucional*. En producción.

Said, Edward. “Traveling Theory”. *The World, the Text and the Critic*. Cambridge: Harvard University Press, 1983. 226–247.

---. “Traveling Theory Reconsidered”. *Reflections on Exile and Other Essays*. Cambridge: Harvard University Press, 2000. 436–452.

Schwarz, Roberto. “As idéias fora do lugar”. *Estudos Cebrap (Centro Brasileiro de análise e planejamento)* (1973) 3: 151–161. Web. Acceso: 27/12/2014.

Sedgwick, Eve K. *Epistemology of the Closet*. Berkeley: University of California Press, 1990.

Thomas, Piri. *Down These Mean Streets*. New York: Vintage Books, 1997.

Wa’Thiongo, Ngũgĩ. *Globalectics: Theory and the Politics of Knowing*. New York: Columbia University Press, 2014.

Williams, Raymond. *Keywords: A Vocabulary of Culture and Society*. Oxford University Press, 1985.

---. *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2003.